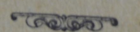
Serie 6. Año I. Número 23 Director, LUIS CANO

LECTURA AMENA

CONTENIDO:



MEDELLIN



IMPRENTA DE "EL ESPECTADOR"

1905

LEY 51 DE 1898 (15 DE DICIEMBRE)
sobre prensa.
(*Continuación.*)

Publíquese.
Dado en Bogotá, á 9 de Enero de 1905.

(*Continuará.*)

REPUBLICA DE COLOMBIA.—DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

LECTURA AMENA

REVISTA DE LITERATURA

Año I | *Medellín,* 15 *de Septiembre de* 1905. | *No.* 23

R. MONTOYA PEREZ

COLORES

EN EL ALBUM DE Dª MERCEDES DUQUE DE CASTRO

El cabello rubio de una mujer hermosa, infunde amor; un amor ideal, delicado; es besable, subyugadoramente besable, pero con besos callados, suaves, casi quietos. Es hermoso, é incita á meter el rostro entre él, á cubrírselo allí, pero con delicadeza, con cuidado, con lentitud, como si fuese á romperse, como si fuese á perder su baño de oro. Es como arroparse con un tejido tan tenue, tan sutil, tan delicado, que lleve á la ficción de que se está cubierto — para resguardarse — con luz.

*

El cabello negro es imponentemente besable también, en una mujer hermosa. Es atrayente, dominador. Tiene fuerza, y obliga al deseo de besarlo muchas veces, muchas veces, reciamente, violentamente, esforzando los labios, mucho, contra él. Incita á meter el rostro allí, pero con ansia; á apretarlo contra la boca, á olerlo con voluptuosidad. Es como arroparse con regio manto de seda cuyo frú frú diera gusto inexplicable al producirlo el estrujamiento con los dedos.

*

El cabello vivo es hermoso!

*

Pero hay cabello muerto. Y el cabello muerto es triste; da mucha tristeza. El cabello muerto es como algo muy frío que hace sentir instintivamente el deseo de soltarlo; es como algo impalpable, incomprensible, pero que hace pensar desconsoladoramente: se le respeta y no se atreve á desecharsele, pero se conserva en las manos con un deseo impreciso de rechazarlo. Fastidia, y sin llegar á ser repugnante, hace concebir el doloroso anhelo de no verlo.

El cabello muerto es triste!





EUSEBIO ROBLEDO

NOSOTROS

(DE VÍCTOR HUGO)

Habitamos el antro; somos parias que gimen;
Contemplamos de lejos las victorias del crimen,
El triunfo de la carne sobre el alma impalpable
Y al Mal, á quien Fortuna da el beso miserable;
Vemos á los infames coronados de rosas,
Y nosotros hablamos de venerandas cosas:
De libertades muertas, del pueblo agonizante ....;
Del carro de Jehová somos chispa radiante;
Nuestras lampos inundan la multitud ignota,
Nuestra luz misteriosa sobre las ondas flota;
Desparece, y retorna con vívidos fulgores;
En un amor sombrío fundimos los amores;
Adoramos la Patria .... y vivimos cautivos;
No pidáis que rompamos peñascales altivos,
Que al águila alcancemos, y á los vientos y al rayo:
No temen los valientes .... ¡ Haremos el ensayo!
Reímos, si absolvernos pretende algún canalla;
Y aguardamos altivos, con rugido que estalla,
Bullendo el anatema dentro del fiero pecho,
La victoria de Dios .... que la ley sea el Derecho,
Y que el género humano tenga lúcidas horas! ....
Azotamos las carnes de las almas traidoras
Con el negro manojo de llaves infernales;
Mientras lleven los polos sus ropajes glaciales
Mientras el sol visite su cenit luminoso,
La Justicia amaremos y el Derecho glorioso;
Y al ver á los tiranos perpetrando el delito,
Ponemos por testigo al Cosmos infinito;
Nosotros escribimos con péñolas de bronce;
Nerón, Sila, Tiberio, Diocleciano, Luis Once
Tiemblan á nuestra vista ...., Pasan las estaciones,
Vuelan y desparecen cual ligeros alciones ....

¡Qué importa! Encomendemos al aire nuestro Verbo!
Si el Rey es Dios .... entonces ateo será el siervo;
A veces, cuando vemos que ya Satán impera,
Hasta negar llegamos la duce fe primera,
La indignación fulgura, y, perdida la calma,
Mordemos su nodriza .... nos mordemos el alma!
Mas Dios permite al justo la queja dolorosa;
Aunque muestre el estío su sequedad tediosa,
Soñamos escuchando de la cigarra el canto;
Tenemos pequeñuelos: y nuestra mesa, en tanto,
Se ofrece á quien llegare con hambre y sin consuelo:
Al porvenir miramos, y miramos al Cielo!
Gritamos: "Ven, Nemesis, que borras los pesares!"
Nosotros escribimos al borde de los mares,
Y aquello que estampamos en robustas canciones
Seméjase al potente furor de los leones!

JULIO VIVES GUERRA

EL CORONEL ESCAMILLA

Jadeaba el batallón, retostado por aquel sol de fuego, que hacía cabrilleos sobre las piedras del camino.

Una cuesta agria; á un lado montes altos; al otro un abismo, en cuyo fondo bramaba el torrente.

El coronel Escamilla iba preso. Cogido con las armas en la mano, luchando como un valiente, había tenido que rendirse al número de los enemigos, y por eso, los ojos fruncidos y chispeantes de ira, el bigote erizado y el vestido vuelto jirones, subía á pie la falda áspera, aguantando las cuchufletas de la soldadesca y las burlonas miradas del jefe de quien era prisionero.

—No puedo andar, estoy muy cansada, exclamó de pronto una bella cantinera, que llevaba en los brazos un niño dormido. Este muchacho me pesa mucho ....

—Que te lo lleve el preso! gritó el Jefe.

—Me da pena—replicó entre sonrisas compasivas la muchacha.

—No, no, que lo lleve.

El coronel Escamilla se quedó estupefacto.

¡ Ponerlo de niñero á él, vencedor en diez combates ; á él, cuya cuna se había mecido en las toldas del campamento ; á él, que tenía los cabellos grises con el humo de la pólvora ; á él .... vamos, que no lo podía creer ! No considerar que venía enfermo, magullado, famélico, á pie ....

Lanzó un gruñido y recibió al niño con tal furor, como si quisiese quemarlo con los ojos.

El chiquilio seguía durmiendo, y el batallón continuó su marcha interrumpida unos momentos.

Un pensamiento terrible cruzó por la mente del coronel Escamilla. El niño lo agobiaba con su peso. En vano lo cambiaba de un brazo á otro. Aquel angelote de cabellos negros parecía hecho de plomo.

El prisionero agitó la cabeza repetidas veces procurando espantar la idea que le zumbaba en el cerebro. Al principio esa idea fué una sombra, luégo una mancha, después una obsesión. Cerraba el infeliz los ojos, por no ver el abismo que abría sus fauces de piedra á un lado del camino y lo llamaba con la voz del torrente que rebotaba allá, abajo, entre las peñas.

La idea labraba, labraba.

—Si yo cogiera, se decía el rudo veterano ; si yo cogiera este muchacho y lo lanzara al precipicio ... ¡ qué venganza! Me fusilaban después. Bien ¿ y qué ? Sobre todo, se murmura que este muñeco es hijo del Jefe .... de ese aborrecido General Lema, que me lleva preso ! ....

Al coronel le brillaban siniestramente las miradas ....

Súbitamente se acercó al borde de la sima, echó un pie atrás como para recoger sus fuerzas, alzó el niño sobre su cabeza .... y el angelito despertó !

Al verse levantado con aquella rapidez, creyó en su inocencia dichosa que el preso estaba jugando con él, y una risa argentina, gorjeadora, se escapó de su garganta.

El coronel se detuvo. Aquella risa infantil le recordó sus hijitos, que le aguardaban allá, muy lejos, en su pueblo, y que rezaban porque volviera, " para que no maten á papá los hombres malos ", como decía el más pequeñín ; recordó los ojos azules y los cabellos rubios de sus chicuelos, y bajo aquel sol de fuego que cabrilleaba por sobre las peñas del camino, inundó de besos y lágrimas la carita rosada del niño, que se reía, se reía, se reía .... mientras el torrente, desde el fondo del abismo acompañaba esa risa celestial con su mugido sordo.



ESCIPIÓN JARAMILLO

DIA SIN SOL

Há mucho que presiento el beso de las nieblas,
De las nieblas remotas, taciturnas y enfermas.
Ya se acercan : un viento rugidor las arrastra
Por el negro camino de la desesperanza.
Son andrajos de noches, de noches sin auroras,
Son fangal de los cielos y guaridas de sombras,
Y se arrastran enormes con indolencia trágica
Cual monstruosos reptiles de las noches lejanas.

A su paso las flores se llenaron de lágrimas
Y han quedado muy tristes, pensativas y pálidas,
Y se hiela en el pico de las aves el canto,
Y el viejo sol se esconde macilento y opaco.
¡ Oh el paso de las nieblas, de las nieblas lejanas
Por el negro camino de la desesperanza !

Pobre alma que esperas — débil flor — el destello
Del Oriente, no miras cuál se ahoga tu ensueño
En esta noche ? En vano te besará mañana
El rojo sol : la niebla te ha llenado de lágrimas
Y estás triste y enferma. Cuando alegre te llame
La vida con sus goces y su luz, será tarde.
Tu savia es la tristeza y cayeron tus galas
En el negro camino de la desesperanza.

Junio 27 1905.

R. DEL VALLE INCLÁN

EL REY DE LA MASCARA

CUENTO COLOR DE SANGRE

El cura de San Rosendo de Gundar — un viejo magro y astuto, de perfil monástico y ojos enfoscados y parduzcos como de alimaña montés — regresaba á su rectoral una tarde después del rosario.

Apenas interrumpían la monotonía del campo, aterido por la invernada, algunos álamos desnudos. En un recodo del camino alzábase el eterno retablo de ánimas de las encrucijadas medrosas; la alcancía destinada á la limosna mostraba, descerrajada y rota, el vacío fondo. Estaba la rectoral aislada en medio del campo. Era negra, decrépita y arrugada, como esas viejas mendigas que piden limosna, arrostrándose soles y lluvias, apostadas en la orilla de los caminos reales. Como la noche se venía encima con negros barruntos de ventisca y agua, el cura caminaba deprisa, mostrando galguesca ligereza.

....

A pesar de sus años manteníase erguido; llevaba ambas manos metidas en los bolsillos de su montecristo azul, sombrerazo de alas é inmenso paraguas rojo bajo el brazo. Halagando el cuello de un desdentado perdiguero que salió á recibirle, entró el cura en la cocina, á tiempo que una moza de ademán brioso y rozagante disponía la mesa para la cena.

— ¿Qué, se tragina, Isabel?

— Vea, señor tío.

E Isabel, sonriente, un poco sofocada por el fuego, con el floreado pañuelo anudado en la nuca para contener la copiosa madeja castaña; con la camisa de estopa arremangada, mostrando hasta más arriba del codo los brazos blancos, blanquísimos; rubia como una espiga, mohina como un recental, frondosa como una vara verde y florida, mostraba sobre la boca del pote las fuentes de *Filloas*, plato clásico con que en Galicia se festejan las carnestolendas.

Católas el cura con golosina de viejo sensualista; y después, sentándose al amor de la lumbre, sacó de la faltriquera un entrenzado de negrísimo tabaco y empezó á picarlo con la uña.

El mastín, que se había echado á los pies de su dueño, incorporóse y empezó á arañar la puerta, desatándose en ladridos.

Isabel se volvió un poco inmutada.

—¡Condenado animal! ¿Estará rabioso?

—¡Rabioso! ¡buena gana! Si estuviese rabioso no ladraba.

A esta sazón rompió á tocar en la calle tan extentórea y desapacible murga, que parecía escapada del manicomio del infierno; repique de conchas y panderos, lúgubres mugidos de bocinas, sones estridentes de guitarros destemplados, de triángulos y de calderos.

Abrió Isabel la ventana, escrudiñando en la obscuridad.

—¡Pues si es una mascarada!

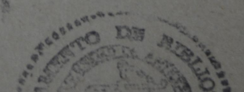
Apenas la divisaron los murguistas, empezaron á dar gritos y saltos, penetrando en la casa con el vocerío y llaneza de quien lleva la cara tapada. Eran hasta seis hombres, tiznados como diablos, disfrazados con prendas de mujer, de soldado y de mendigo; antiparras negras, larguísimas barbas de cerro, sombrerones viejos, esteras llenas de agujeros, refajos remendados, todos guiñapos de trapera, sórdidos, húmedos, asquerosos, que les hacían de repugnante agüero. En angarillas traían un espantajo vestido de rey ó emperador, con corona de papel y cetro de caña; por rostro pusiéronle groserísima careta de cartón y el resto del disfraz lo completaba una sábana blanca.

Instóles el cura con tosca cortesanía á que se descubriesen y bebieran un trago, mas ellos lo rehusaron farfullando cumplimientos, acompañados de cabeceos grotescos. Habían pasado las angarillas y asordaban la cocina, embullando muy zafiamente al eclesiástico y á la moza, que no por eso dejaban de celebrarlo con risa franca y placentera; solamente el perro, guarecido bajo el hogar, enseñaba los dientes y se desataba en ladridos. El párroco insistía en que probasen el vino de su cosecha, y acabó por incomodarse. Mejor no se hacía en diez leguas á la redonda; era puro como lo daba Dios; sin porquerías de aguardientes, ni azúcares, ni campeche .... Encendió un farolillo, descolgó una llave mohosa de entre otras muchas que colgaban de la ennegrecida viga, y descendió la escalera que conducía á la bodega.

—Isabel, tráe el jarro grande.

—Voy, señor tío.

Isabel apartó del fuego la sartén, descolgó el jarro y desapareció por la obscura boca, que la tragó como á un monstruo. Entonces uno de los enmascarados se acercó á la ventana y la abrió lentamente, procurando no hacer ruido. Una ráfaga de viento apagó el candil, dejando la habitación á obscuras. Solamente se



distinguía el fulgor rojo sangriento de la brasa y la diabólica fosforescencia de las pupilas de un gato que balanceaba lentamente la cola, hipnotizado sobre la caldeada piedra del hogar. De repente reinó un profundo silencio. Una voz murmuró muy quedo:

—¡No pasa un alma!

—Pues andando ....

Buscaron á tientas la puerta y desaparecieron como sombras. En la escalerilla de la bodega resonaban ya las pisadas de los huéspedes. Isabel venía delante, y se detuvo impuesta por la obscuridad. La ventana que los otros habían dejado abierta mostraba un cielo anubarrado y el camino blanco por la nieve, sobre el cual caía trémulo y melancólico el lunar.

—¡Se han ido!

Isabel tuvo miedo sin saber por qué. El cura, que venía detrás con el farolillo, repuso jovialmente:

—¡Qué granujas! Ya volverán.

Cómo no habían de volver. Allí, en medio de la cocina, estaba el rey, grotesco en su inmóvil gravedad, con su corona de papel, su cetro de caña, el blanco manto de estopa, la hierática faz de cartón ....

Isabel, ya repuesta, adelantó algunos pasos, y le acercó el jarro á los labios.

—¿Quiéres beber, rey?

Al separarlo la careta se corrió hacia bajo, descubriendo una frente amarilla, unos ojos vidriados, pavorosos, horribles .... Isabel, horrorizada, retrocedió hasta tropezar con la pared.

—¡María Santísima! ¡Señor tío, señor tío, es un difunto!

Y se estrechaba contra el viejo, demudada y convulsa, con ese miedo de las mujeres del pueblo, que las impulsa á mirar en vez de cerrar los ojos y huír. El párroco tiró de la careta con resolución. Luego alzó el farol por encima de la cabeza, proyectando la luz sobre el inmóvil y blanco enmascarado. Miróle atentamente, dilatados los ojos por ávida mirada de estupor. Bajó el farolillo, que temblaba en su mano, agitada por el bailoteo senil, y murmuró en voz demudada y ronca:

—¿Tú le conoces, muchacha?

Ella respondió:

— Es el señor abad de Bradomín.

....

—¡Tío, señor tío! .... Podemos avisar en el molino. El cura meditó un momento.

—No; ahí menos que en ninguna parte. Me parece que conocí á los dos hijos del molinero ... Pero podemos enterrarle en el corral, junto á los naranjos.

....

—¡Ay! ¡Nuestro señoriño! ¡Qué cosa tan horrible!

Entonces el cura la advirtió que si bebía un vaso de vino cobraría ánimo; para darle ejemplo, se llevó el jarro á la boca, donde lo tuvo buen espacio. Isabel seguía lloriqueando.

—¡De por fuerza le mataron para robarle! Otra cosa no pudo ser. ¡Un bendito de Dios, que con nadie del mundo se metía! ¡Bueno como el pan! ¡respetuoso como un alcalde mayor! ¡caritativo como no queda otro ninguno! ¡Virgen Santísima de los Dolores, qué entrañas tan negras!

. . . .

El cura, sentado en el banco, picaba otro cigarro, murmurando:

—¡Pobre Bradomín!



J. S. ROBLEDO

POLICROISMO

Il est bon en tout temps, aujourd'hui comme hier.

V. Hugo

I

Al salir de aquel baile, donde los brazos
Se enlazaron en suave, tibio connubio,
Donde brotó bullente de regios vasos
El licor, prodigando su beso rubio;

Donde la frágil seda se retorcía
Al sentirse al contacto de blancas manos,
Y el ambiente llenaban con su armonía
Las sonorosas triscas de los pïanos;

Donde los incitantes labios ardientes
Al ósculo invitaban con ansia loca,
Y eran blancos estambres los albos dientes
En el cáliz sangriento de cada boca....

Al salir de aquel baile, llegué á mi estancia
Y aspiré con delicia su aliento frío,
Temiendo saturarlo con la fragancia
Que en el cuerpo llevaba, lleno de hastío.

2

II

Al morir aquel día de primavera
En que todo era un canto de luz y vida
Y orgullosa mostrábase la pradera
Sobre su verde clámide adormecida;

En que un raro perfume como de cielo
Derramaba en el campo gratos aromas,
Y el espacio surcaban con ágil vuelo,
Cual jirones de lino, blancas palomas;

En que se oía el vago, dulce concento
Que entonaban las hojas como murmullos,
Y en que con lujuriante florecimiento
Reventaban la gemas en sus capullos....

Al morir aquél día, tendió su manto
La noche, y con delicia sentí su beso,
Temiendo robar sombras al negro encanto
Con las luces que en mi alma se habían impreso.

III

Al salir de esta vida, do he disfrutado
Los goces que el destino me haya ofrecido,
Y del placer el cáliz haber libado
Sin contemplar mi cuerpo nunca vencido;

Donde tanto he reído, do los pesares
No han batido sus vuelos sobre mï alma,
Y, cual la superficie de quietos mares,
Jamás se ha interrumpido su grata calma;

Do he sentido fruiciones de amor intenso
Y del vino las olas que nos embriagan;
Do he exprimido la dicha con gozo inmenso
Viendo que esos fulgores nunca se apagan....

Al salir de esta vida, vendrá la muerte
A envolverme en su abrazo largo y sombrío
Y entonces, al contacto del beso inerte,
Crisparáse de gozo mi cuerpo frío.

Agosto de 1905.

MIGUEL DE UNAMUNO

¿QUIENES SON LOS INTELECTUALES?

¿Quién de nosotros, los que escribimos para el público, no ha usado, no ya una sino muchas veces, en estos últimos tiempos el sustantivo *intelectual*? ¿Quién no ha hablado de los intelectuales, distinguiendo con tal nombre á una variedad de hombres por oposición á otras variedades? Y la verdad es que si se nos pidiera á cuantos nos hemos servido de semejante denominación, el que la definiéramos, nos habríamos de ver, los más de nosotros, en un gran aprieto.

En escritos míos, publicados en *La España Moderna*, he tratado por extenso de la diferencia que podría establecerse entre los *carnales*, los *naturales*, los *intelectuales*, y los *espirituales*, distinciones que provienen ya nada menos que de San Pablo, pero ahora no voy á meterme en tales recovecos y complicaciones, sino á tratar la cosa más llanamente y conforme al común sentir de las gentes.

Es, desde luégo, un lugar común, que por lo mismo de serlo conviene razonar y si fuera posible darle forma paradógica — el convertir en paradojas los lugares comunes es renovar y acrecentar su benéfica influencia, — es un lugar común lo de que no hay trabajo manual que, de ejercerlo debidamente, no exija inteligencia é intelectualidad, ni hay trabajo intelectual que no sea, en mayor grado de lo que se cree, trabajo fisiológico, ya que no manual. Con los músculos, tanto como con el cerebro, se llevan á cabo muchas obras que se estiman fina y altamente intelectuales.

Lo que quiero hacer notar aquí, es que de cada veinte veces que se habla de intelectuales, las diecinueve se trata de literatos, de meros literatos, de autores de poesías, dramas ó novelas. Apenas se llaman á sí mismos intelectuales sino los literatos. Cuando oigo á algún desconocido decir "nosotros los intelectuales ....", me digo al punto: ¡vamos, éste es literato!, sin que jamás se me ocurra pensar que es físico, químico, matemático, fisiólogo, jurista, ingeniero, y mucho menos que sea inspector de una compañía de seguros, director de una fábrica de vidrio ó gerente de una sociedad minera.

Y lo cierto es que para llevar bien una inspección de seguros,

una fábrica de vidrio ó una sociedad minera, hace falta tanta inteligencia como para componer una oda, una comedia, un cuento ó una novela. Y hasta espíritu é idealidad puede ponerse, tanto en el un ejercicio de la actividad intelectual como en el otro.

Creemos algunos, yo no sé con qué fundamento, que la intelectualidad no está en el género de labor á que un hombre se dedica, sino en el modo de ejecutarla, y que hay no pocas llamadas obras de arte que están construídas con el mismo espíritu y obedeciendo á los mismos móviles con que se construye un armario de luna ó un par de zapatos.

De un celebérrimo pintor de pasados siglos, de uno de los más grandes pintores según la calificación hecha, se ha podido decir que tenía sentidos y no cerebro. Era un sensitivo y no un intelectual. Y hay no pocos artistas, no ya pintores, sino escritores, que nos deleitan cuando describen con la pluma—tratando de rivalizar con el pincel—escenas ó paisajes, pero que en cuanto se meten á filosofar y á querer sacar punta y enseñanza á los sucesos que describen, caen en la más ramplona y más miserable filosofía. ¿Puede llamarse á estos intelectuales?

Teófilo Gautier se definía á sí mismo, diciendo: yo soy un hombre para quien existe el universo visible. Y no es poco el ser un hombre para quien el mundo visible existe, ó como suele también decirse, un hombre que tiene ojos en la cara. Pero, ¿es ésto suficiente para considerarle como un intelectual, y por saber describir soberana y hermosamente una encina, pongo por caso, ha de querer dar lecciones sobre el modo de cuidar las encinas á un guardamontes ó montaraz, ó lecciones de fisiología vegetal á un botánico?

Egregio artista de la pluma era, sin duda, Emilio Zolá; pero, ¿hay hoy persona medianamente culta que tome en serio la tosquísima sociología de sus novelas ó la psicología, verdaderamente deplorable y ruda, que vierte en no pocos de sus libros? ¿Hay quien no se sonría leyendo aquel ridículo *Doctor Pascal*, en que se nos presenta á un sabio de guardarropa, que no anda lejos de los caricaturescos sabios de las novelas de Julio Verne?

Uno de los más grandes literatos — muchos creemos que el más grande—de la Italia contemporánea, Josué Carducci, decía en 1887 en una carta al director del *Resto del Carlino*, que creía cosa dañosa al vigor moral de un pueblo la demasiada literatura, que la demasiada literatura perdió á Grecia y enerva á Francia, y que Italia, teniendo que cobrar fuerzas, necesita muy otra cosa que excitantes ó deprimentes neuróticos, y la literatura de hoy no puede dar otra cosa. Y añadía: La imposibilidad de que saliese en Italia una novela italiana legible, era para mí una prueba y un consuelo de que á este pueblo le quedase todavía una fibra de los antiguos riñones *(delle reni antiche)*, era una esperanza pa-

ra el porvenir.

Suscribiría yo estos juicios del máximo literato Carducci con una aclaración, y es que creo, en efecto, dañosa para un pueblo la demasiada literatura que es demasiado literatura, es decir, mera literatura, no más que literatura, amena y vaga literatura. Las grandes, las fuertes, las fecundas, las duraderas obras literarias, son las que están libres de literatismo, las que son algo más que obras de amenidad, ó sumas de saber, como la *Divina Comedia*, ó producciones filosóficas como el *Fausto*, ó resúmenes de toda una civilización.

Y en todo caso santa y buena es la producción literaria, gran consuelo para las congojas de la vida y gran reconfortación en el trabajo y elevadora del espíritu, pero no puede ni debe consentirse que traten los literatos de monopolizar el dictado de intelectuales, cuando se puede ser un muy apreciable, y hasta en ciertos respectos técnicos, admirable literato, y un pésimo intelectual, ó mejor dicho un *inintelectual*.

ANTONIO MERIZALDE

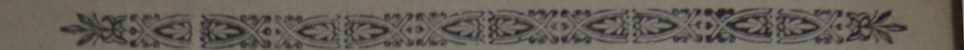
RONDEL

Para Luis Cano.

En el jardín, cuyas flores agita,
Suäve, el soplo del aura temprana,
Toda la miel de su boca lozana,
Dióme á gustar, con pasión infinita.

Dulce contacto....A mi frente marchita
Le dió frescor su mejilla de grana,
En el jardín cuyas flores agita,
Suäve, el soplo del aura temprana.

Hondo deseo á besarla me incita,
Al recordar ¡oh radiante mañana!
La caricia de amor, que aún palpita,
En el jardín, cuyas flores agita,
Suäve el soplo del aura temprana.



F. RODRÍGUEZ MOYA

(Velada literaria de 29 de Julio, en Santa Rosa.)

Señoras, señores:

Permiteréis que la palabra mía otra vez se levante vibradora, y en frente de vosotros como un día me veis subir desde mi sombra ahora. Traigo para brindaros, en la boca, un hondo grito de entusiasmo ardiente, mil ambiciones en bandada loca y un mundo de quimeras en la mente.

Elegí como tema de mi canto una palabra de inmortal grandeza, traigo un vocablo rey, un nombre santo que mora inspirador en mi cabeza.

Vosotros al oírle entre la calma de esta hora nocturna de alegría, vais á bajar al fondo de mi alma, vais á leer en la conciencia mía; y unidos en consorcio peregrino vosotros á mi espíritu sediento, vais á volar, y os mostrará el camino de un país ideal mi pensamiento.

Quiero hablaros del Arte soberano, del Arte excelso, soñador, supremo; marino audaz del Sentimiento humano, que boga y lleva la Pasión por remo.

Quiero hablaros del Arte, esplendoroso fanal que guarda claridad febea; escoplo cuyo filo luminoso muerde y talla los bloques de la Idea.

Quiero hablaros del Arte, rojo lirio que riega sus perfumes como incienso; pintor cuyo pincel es el Delirio, y la Tristeza y el Dolor su lienzo.

Es la sombra de Dios, el Verbo oculto, la estrofa inmaterial, dominadora; y hace ya siglos que rindióle culto, en forma de Jesús, la Pecadora.

Guarda en las almas tristes hondas brumas; en los cielos de invierno hondos sonrojos; en el campo las flores y las plumas; en la mujer los labios y los ojos. Sin tocarle la pluma le interroga; se desliza el cincel sobre su flanco, y en negro afán el pensamiento boga por la extensión de su misterio blanco. Verso no dicho aún, vibra profundo en el fondo del sér; germina y crea; de cada abismo horrible forja un mundo y de cada dolor saca una idea.

Es el Arte, inmortal jinete rubio que al alma empuja hacia lejano Rito, y hace vibrar el germinal connubio que une á los dos: la Nada y lo Infinito. Se agiganta el amor cuando él le toca, ó en su penumbra victorioso oscila, y florece de pronto en una boca ó irradia en el fulgor de una pupila.

Esencia inmaterial, el orbe llena; alma rara, encarnó en la Poesía; dió un amor á la fe de Magdalena y una tristeza al pecho de María.

Señores:

Escuchad esa nota gemebunda que entre las cuerdas nace y se levanta, y que extiende su acento rumoroso bajo las sombras de la noche helada. Os ha robado el sueño, y vibra lenta la voz de la doliente serenata, y sube y se estremece en el silencio, y baja, y se retuerce, y gime, y canta, y os dice en el oído mudas cosas, y os murmura en la mente cosas santas, y os hace recordar dichas que fueron, y os hace recordar antiguas lágrimas. Sacudís la cabeza entristecida que medio duerme aún en la almohada .... y pasa de la estancia en el silencio la procesión de imágenes del alma: los ensueños de amor que ya murieron, las quimeras de gloria ensangrentadas, las ansias infinitas de la vida, del corazón las infinitas ansias, todas las alegrías luminosas y todas las tristezas solitarias .... Decid si el Arte, que os evoca un mundo, no es de Dios, de Dios mismo la palabra.

Mirad al escultor: contempla inmóvil un pedazo de mármol tosco y frío, mientras aprieta en la nervuda mano, con ansia de vidente, su martillo. En las entrañas de la piedra muda el busto de la estatua está dormido, y él quiere sacudir su sueño eterno y que brote á la luz, excelso y vivo. Vió ya medio desnudo y opulento el seno blanco, palpitante, níveo, y vió las curvas del inquieto talle y la maraña del cabello ha visto. Entre un repliegue del enorme bloque el semblante sonríe pensativo, más abajo en derroche lujurioso tiemblan las carnes en el brazo tibio, y más abajo aún, tras de la piedra, el muslo joven se recata esquivo ... Y empieza á golpear; lo ha visto todo, y todo surgirá del mármol frío, y enfermo de pasión y ebrio de anhelo, hiere y muerde la piedra en su delirio. Pasan después los soles, y las noches con sus ropajes de negror sombrío, y por fin un crepúsculo ilumina de una mujer el pecho casto y nítido, los flancos tembladores y fecundos, el labio voluptuoso y sonreído. Id á ver esa estatua, y contestadme si no es el Arte creador divino.

Adonde quiera que la vista gire, el Arte existe misterioso y grande, encendiendo las luces de la aurora ó apagando las luces de la tarde, de la montaña en el verdor lejano ó en la lejana placidez del valle, en la neblina que hasta el cielo sube ó en la neblina que del cielo cae. Ved la torre que se alza en los espacios y que dilata su frontón gigante; en sus rígidos muslos de granito, en sus potentes hombros seculares, y adentro, en el misterio vaporoso de sus cortinas de inviolado encaje, en el ambiente de oración y calma que mora entre las naves, en la trémula luz del lampadario, en la augusta quietud de los altares y en la blancura de la hostia

misma, contemplaréis el Arte. La campana que llora por los muertos y en la fiesta nupcial alegra el aire, el hierro que derriba nuestros bosques, el hierro que degüella á los cobardes, el fusil que castiga á los traidores, el cañón que defiende nuestros lares, la bandera sin mancha de la patria que sus pliegues de seda al viento bate .... la lágrima de eterna despedida que tiembla en las pestañas vacilante, la piedra que ponéis sobre la tumba del hijo, del hermano, de la madre, la sonrisa de amor con que os espera la esposa en la quietud de los hogares, la pupila que os busca si sois novia, la cabecita rubia si sois padre, la imagen del que fué, si amasteis mucho .... todo eso, todo, lo embellece el Arte.

Es el Arte el eterno compañero, el viejo amigo del dolor insano ; nació al calor de la pasión, há siglos, y tiene en ella místico incensario. Más allá de la historia y de los tiempos, más allá de los pueblos y los años, una mujer á quien su amante diera la despedida eterna sollozando, vió la sombra querida, dibujada por el sol que se hundía en el ocaso, y tomando un carbón, muda y sombría, le retrató con temblorosa mano. Después, en el silencio de las selvas, de la raíz de un árbol milenario, labró el salvaje con su negro puño y su obra informe terminó con barro, un ídolo feroz de frente hirsuta, garras potentes y cabellos largos, le hizo su dios, se prosternó de hinojos y le brindó la sangre de su hermano. Las enormes pirámides de Egipto, la Esfinge ante el desierto solitario, el Partenón con sus columnas blancas de capitel que coronó el acanto, el Coloso de Rodas, y la Venus Anadiomene del pintor pagano que de la espuma de la mar levanta el cuerpo, sin rubor, desnudo y blanco, y más lejos aún, Babel soberbia que se alzó contra Dios en los espacios, son la primera inspiración del Arte en el cerebro y en el brazo humanos.

Mirad su influjo salvador, ahora, entre naciones y entre gentes nuevas, y acercad la pupila al telescopio que os muestre una por una las estrellas. Allá pasa rugiendo en la llanura, con densa nube de humo por melena, la luciente y fugaz locomotora que lleva en sus entrañas una hoguera. Cruza la inmensidad del Océano un buque audaz que con las hondas juega, y va por el alambre la palabra y el globo sin plumajes vuela y vuela. La luz aprisionada en el retrato no deja que el ausente se obscurezca ; alcanza el microscopio los abismos que hay en el cutis de una flor enferma, ó de un grano de polvo imperceptible la formidable cavidad sondea ; el taladro y la pólvora estruendosa de la montaña al corazón penetran; se copian los lejanos horizontes y las pajizas chozas de la aldea ; las páginas del libro se elaboran, se repulen los versos del poema; se mira eternamente otra pupila, sin cansancio el amante sueña y sueña ; la aguda punta del buril se afila, las sacras cuerdas del laúd se templan .... y se esculpe en la cumbre del Calvario al Mártir infinito de la Idea.

Señores

Decidle al alma que se quede quieta, decidle al corazón que no delire, y decidle á la mente del poeta que deje de soñar, que no se inspire; decid al bosque umbrío que enmudezca; que calle, á la espumosa catarata, y á la tarde invernal, que no os ofrezca sus fantasmas de nítida escarlata. Haced que en la pupila femenina no se asome el misterio palpitante; que la garganta blanca, alabastrina, no provoque los labios del amante. Romped las cuerdas del sonoro piano que la honda fiebre de las notas narra, y extraviada y sacrílega la mano, las cuerdas reventad de la guitarra. Convertid en pedazos el diseño y del retrato arrebatad la cara, quitad sus carnaciones al ensueño y su frente á la estatua de Carrara. Apagad en el cuerpo los anhelos y apagad en el alma los halagos, el azul soñoliento de los cielos y el azul pensativo de los lagos. Quitadle á la paloma sus ligeras, leves alas, de pluma satinada, á Venus Afrodita las caderas y su carne á Jesús, crucificada; y sólo hundiendo todo en el abismo haréis que el Arte muera envilecida .. .pero entonces sucumbe el mundo mismo, porque el Arte es la vida.

He dicho.

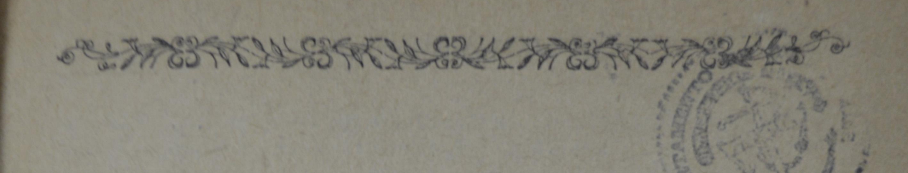
ROBERTO JARAMILLO A.

RITMO GRIS

Tributo á Luis Cano.

Hasta el hogar sombrío,
enlutado ...., desierto ....,
al través de los tules vaporosos
donde hacina hosquedades el Misterio,
al ánima, esa flor del espíritu, marchita
por ráfagas sutiles de hálitos siniestros
y nostalgias de vida ...., de vidas que se fueron ....;
entre el rumor muy vago
de exánimes gemidos ahogados en el pecho,
y el lánguido perfume
de los exangües pétalos
que copiaran, en flor, en una noche

la postrera agonía de un bardo bohemio,
y de su frente mustia
los místicos palores de Pentelo,
y de los blancos cirios
el suave tremoleo,
cargados de tristeza, y ateridos
por el aljófar gélido
de unos ojos dolientes ...., [¿ el exótico enjambre
de negras mariposas en cansado abejeo
remolinó agresivo
en torno de aquel cáliz, de aquel cáliz enfermo
que tántas amarguras acendraba .... ?]
llegaron desgranadas desde el vecino templo
todas las notas que lo triste encarna
en doloroso engendro ....,
todas las rimas en que el alma vibra
de ese poeta atormentado : el Viento ....
¡ Misereres de notas ! entoxicáis mi vida,
y entoxicáis mi vida : ¡ de profundis de trémolos !
nostálgicos suspiros ululantes !
blandones funerarios, que así lloráis .... tan quedo ! ...
¡ Oh rumia sigilosa del absinto !
pausados ritornelos :
diluciones de un ácimo perfume
de semiextinto salmodiar .... ! Silencio
bajo la vieja arcada
del católico templo,
en el órgano mudo
y en el ambiente religioso ....
.... El eco
destemplado, nervioso, penetrante
que arranca á las baldosas, á lo lejos,
enlutado carruaje,
vía del cementerio ....
Al ánima, esa flor del espíritu, marchita
por ráfagas sutiles de hálitos siniestros
y nostalgia de vida ....
de vidas que se fueron ....,
un exótico enjambre
de negras mariposas en cansado abejeo
remolina agresivo en torno de su cáliz,
de su cáliz enfermo ....



PAUL BOURGET

EL MARTIRIO INTELECTUAL DE GUSTAVO FLAUBERT

Expresar gustos en oposición con sus gustos; dibujar ensueños contrarios á los de él, y describir sensaciones diferentes á sus sensaciones, y todo eso cumplido en un estilo pulcro y pulido que le han impuesto aquéllos sus gustos, sus sensaciones y ensueños, tal es la prodigiosa—insensata labor á la cual se ha amoldado estrictamente Gustavo Flaubert hasta el último momento.—Días y noches enteras gastábalas en el duro empeño de evocar personajes de romance que le causaban horror; en traducir á una prosa de luz y de belleza, las deformidades de la existencia mediocre, y gastábalas, en fin, luchando entre los lazos de su doctrina, sin poder nunca romperlos.

"¡Qué agradable sería para mí,—decía,—gritar lo que yo pienso, y aliviar al señor Flaubert con frases! .... Mas, ¿cuál ó cuánta es la importancia del dicho señor? .... *El hombre es nada; la obra es todo.*"

Paréceme que en esa breve fórmula están contenidos, á un mismo tiempo, el secreto de aquel largo martirio intelectual, y todo el error de tan formidable trabajo. ¡La obra es todo! Pero, ¿posee, acaso, la obra una existencia en sí misma, y diferente del espíritu que la produce? ¿No tiene, por ventura, la creación de un artista, por primera condición,—sea cuadro ó estatua, novela ó poema, un trozo de música ó arquitectónico,—ser la transparencia de una sensibilidad, ó mejor, la revelación directa ó simbólica de cierta alma? Y el valer de esa alma así manifestada, no constituye el valer de esa revelación?

Véase, si no, cómo es ella, en los versos de Henrique Heine, por ejemplo, la efusión inmediata de un corazón que se deja ver hasta el fondo, y cómo en Shakespeare ó en Balzac, es la evocación de tipos diferentes del poeta, pero también modelados á su imagen, que á través de su infinita variedad ó diversidad, se en-

cuentra un aire de familia, un pequeño signo que descubre en ellos los hijos de un mismo padre, los animados ensueños de una misma fantasía! ....

Y justamente ha sido ese el gran descubrimiento de nuestra crítica moderna: haber puesto en claro el estrecho parentesco, ó digamos mejor, la identidad que existe entre el poeta y el poema, entre la obra y el artista.

Por las palabras, por las formas, por las semejanzas, por los colores, el artista relata su miraje del universo, su amarga y tierna manera de saborear la vida, de apetecer la dicha, de sufrir el dolor, y lo que nosotros llamamos el talento, reside en el yo no sé qué de indefinible que es la persona misma. La prueba de ello es que, una vez desaparecida esa persona, aquel barniz ó colorido de talento, desaparece también, y desaparece para siempre.

No hay dos hojas exactamente iguales en un bosque, ni dos almas enteramente idénticas, ni semejantes, entre las almas; y lo que nosotros amamos en los grandes poetas de otras épocas, es la marca, es la huella de esa forma de alma para siempre abolida, dejada en una materia tangible; lo que amamos, es la encantadora línea de la hojita de una hora, reproducida sobre una piedra que perdura, y la cual nos hace soñar indefinidamente.

Tal es la verdad contra la que Flaubert se declaró insurgente toda su vida. Se encaprichó en no querer referir nada de su propio corazón, y transportó, sí, á un ídolo de abstracción, la obra, el culto que todo artista debe tener por esta realidad suprema: el Espíritu.

En vez de notar y considerar en el desarrollo y perfección íntimos el hecho sólido y concreto, y en la página escrita sólo un reflejo, apenas una imagen, concebía esta página como el objetivo único é independiente; de aquí que pueda considerársele, desde este punto de vista, como que llegó á realizar exactamente lo contrario de lo que fué el ideal de Gœthe. Lejos de ser sus obras momentos felices de su pensamiento y los medios de su perfección interior, eran para él más bien mutilaciones y suplicios.

Sentíalo él con tanta amargura, que con frecuencia repetía:

— "Para escribir cosas buenas, es menester una cierta jovialidad de espíritu; ¡cómo hiciera yo para recuperarla! ...."

Y si en seguida le dijéremos que no escriba sino para complacerse á sí mismo, que deje vagar libremente su fantasía, que traduzca, en fin, su alma, y nos responderá con su cruel, lacónica palabra: la *disciplina*.

"En el ideal que me he formado del arte, creo que el hombre no ha de mostrar nada de sí ...."

¡Oh! noble é infortunado escritor! ¿Os figuráis que podéis ser el prosista que sois, y que no os mostráis de cuerpo entero, con sólo la elección de vuestros epítetos, con la cualidad de vuestro de-

cir, con vuestra elocuencia, aun contenida y hasta aprisionada, si se quiere?

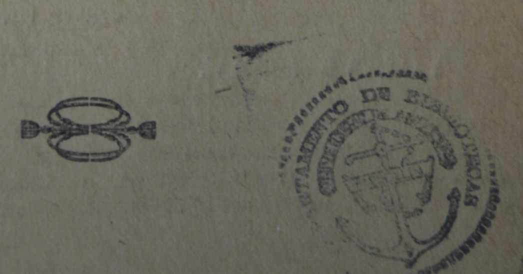
Y tanto es eso verdad, que en esa obra de voluntad que os habéis imaginado impersonal y científica, es vuestra persona, sois vos á quien vamos á rebuscar, á quien descubrimos, á quien compadecemos y amamos ....

Y si no, ¿por qué, y con qué encanto nos seducen, en efecto, vuestros amargos romances? Pedimos, realmente, á *Madame Bovary*, nociones precisas sobre las costumbres provinciales? ¿Estudiamos, por ventura, en la *Educación Sentimental* la psicología de los burgueses del tiempo de Luis Felipe? ¿Acaso lós experimentos de *Bouvard* y *Pécuchet* nos interesan en sí mismos?

Sin duda ninguna que la perfecta exactitud de observación se halla en ellos; pero, lo que da á esos libros su sabor de vida profunda, es que en ellos aparece una alma de hombre marchitada y nostálgica, atormentada y vencida, rebelde y violenta. Revélannos sus ironías la profundidad de sus heridas; su misantropía nos pone en capacidad de poder medir las alturas del ideal, de donde le ha sido indispensable caer; y nosotros nos complacemos en forjarnos para este intrépido escritor, rumbos, quizá, mejores.

Nos lo imaginamos, por ejemplo, libre de las trabas que se había impuesto á sí mismo, desplegando toda la porción positiva y amplia de su genio y redimido, á lo menos, de las torturas de su estética, puesto que sólo la muerte podía libertarlo de los tormentos de su corazón.

Mas, si tales hipótesis aparecen como seductoras, no son, en realidad, sino una de las formas de nuestra supina ignorancia. Ningún análisis podría determinar hasta qué punto ó hasta qué grado pueden las enfermedades morales de un escritor separarse de su talento, sin que su talento pierda en ello. Casi no cabe duda que el Flaubert curado, á quien transformamos de tal suerte en un artista dichoso, no habría compuesto jamás sus obras maestras!



JOSÉ SOLANO PATIÑO

RIMAS

(EN EL PARQUE)

Al Dr. Jaime Mejía

Por las blancas manos de rubias princesas
—que riman al beso de un rojo clavel,
por los crisantemos y los alelíes,
canta mi rabel.

Si alguna magnolia de carnes de nieve
me diera sus auras, sus sueños de abril,
dijera en escala, cromática y breve,
el canto de una alma compleja y sutil.
Si alguna sultana de pétalos de oro
pusiera en mi lira su luz tornasol,
cruzara el ambiente con ritmo sonoro
la rima de notas de un tono bemol;
y el canto de una alma compleja y sutil,
dijera en escala, cromática y breve,
si alguna magnolia de carnes de nieve
me diera sus auras, sus sueños de abril.

Por las blancas manos de rubias princesas
—que riman al beso de un rojo clavel,
por los crisantemos y los alelíes,
canta mi rabel.

VIII. VI. MCMV.



R. BLANCO FOMBONA

LO QUE DICE LA MUSA

No profanes el misterio de las cosas,
el misterio de las cosas de ilusión;
y consagra á las penumbras, á las rosas
medio abiertas, y á los besos, tu canción.

Cíñe gasas á tu amada Colombina;
tú no sabes la adorable turbación
de una blanca no discreta muselina,
ó de un pliegue sin plegarse de linón.

Oye el canto de ternura que la brisa
se acompaña con el arpa del ombú;
míra el beso como besa la sonrisa
en la noche del galante rendez-vous

Curioséa los estuches; la novela
olvidada junto al guante y al corsé;
las persianas; y al discípulo que vela
y medita bajo el rayo del quinqué.

Y áma el verso de sollozos penetrantes;
áma el verso de perfume de azahar;
como el cielo, copa llena de brillantes,
copa llena de zafiros, como el mar.



JULIO VIVES GUERRA

CRONICA VOLANDERA

Doy las gracias á los apreciables caballeros B. Matos Hurtado y Clemente M. Blanco por el honor que me han dispensado con el envío de su *Revista Azul*, cuyo escogido material he tenido el gusto de leer detenidamente.

Lo mismo aviso recibo de *El Cadete* de Manizales, y de *Lilí*, de Cali, para cuyos Directores, los Sres. Roberto Botero T. y José Mª Perlaza, mando mis agradecimientos.

***

Según el sociólogo negro E. Tobías, en un futuro más ó menos remoto, las razas blancas quedarán bajo el dominio de las razas de color.

No se limita, pues, el Dr. Tobías á predecir el peligro amarillo, sino el rojo, el negro, y hasta el tornasol.

¡Qué cosa más rara! A mí me tienen sin cuidado todos esos peligros y creo que cuatro cuartos de lo mismo les pasará á ustedes.

Ahí nos las den todas.

***

Se ha desarrollado una terrible epidemia entre las liebres y los conejos en Francia, y amenaza extenderse por todo el mundo.

Terrible golpe para los fervorosos adoradores que tiene aquí Nemrod.

Aunque les quede el recurso, como á los cazadores de Tarascón, de dispararles á los sombreros.

Y eso se debía hacer siempre.

Los encantos de la cacería son muy relativos, dicho sea con el respeto que merecen todos los buenos amigos entusiastas por ese *sport*.

Por mucho que amen el jueguito ese, tienen qué convenir conmigo en que deja mucho qué desear el placer que se experimenta saltando breñas, rompiendo malezas, sufriendo golpes y desgarrándose la carne, para buscar un conejo que no ha quedado precisamente comprometido á encontrarse con uno.

Pero, en fin, "*Ca* uno es *ca* uno...."

***

En Jasgbereny (Hungría), ha sido arrestada una tribu de gitanos, por haberse comido muchos niños robados.

Unicamente el jefe se ha comido diez y ocho.

Va mucho de gitano á gitano.

Los que estuvieron aquí en días pasados, no se comieron ni medio.

Y eso que, como está la situación y dada la abundancia de *churumbeles* que hay en Antioquia, no nos hubiéramos opuesto á la infantofagia gitana.

Lejos de ello, hubiéramos hecho buenos negocios.

—Aquí le traigo, diría un recargado padre de familia, aquí le traigo este muchachito que me sobra en casa.

Y contestaría el gitano jefe:

—Cinco pesos por él porque está muy flaco.

—Hombre, no se tire, déjelos en un condor y le encimo otro recién nacido.

—¿Están vacunados?

—Sí, gitanito.

—Pues entonces no: porque la vacuna pone la carne muy dura para freírla.

Es lo que dice un amigo mío, que va sobre las dos docenas de chiquillos.

—Dios mio! En todas partes roban muchachos, menos en Medellín! ¡No se puede vivir aquí! Si tan siquiera enviudara...

***

El Gobernador Harn, de la Colonia alemana de Tagoland (Africa Occidental), se ha acusado ante el ministro de las Colonias, por haber procedido mal una ocasión como empleado.

¡Se ha acusado él mismo!

El caso del señor Harn es de una belleza sobrenatural.

De ninguna manera querría yo que todos hicieran lo mismo. Porque si cada vez que procedamos mal, nos acusamos, habría que poner un funcionario instructor en cada esquina, como buzones de los correos urbanos.

EL NUMERO DE HOY es el último del año primero de esta Revista. Para nuestros abonados y amigos, enviamos la más sincera protesta de reconocimiento, por la acogida benévola que la han dispensado.

Aguardamos que los suscriptores y agentes que aún no hayan cancelado su cuenta, lo hagan hasta el número 25 inclusive, fin de la serie 6.ª del tomo 3.º.

La carencia de papel blanco en la plaza, nos ha obligado á usar este en el número de hoy. La Empresa supone que sus abonados — sabedores de la causa que á ello la obligó — disimularán el cambio anotado.

FERIA Y EXPOSICION
DE
Animales en Medellín.

El día 11 de Octubre próximo se inaugurará esta importante mejora para la ciudad. Ya se han principiado los trabajos y el 1º de Julio se entrará en la construcción de las galerías y corrales.

Los locales destinados á ser el centro de la Feria están situados entre las calles de Cundinamarca, Maturín y Cúcuta, vías amplias, de á 20 varas cada una, centrales y cómodas; baste decir que la Feria quedará á 5 cuadras del Parque de Berrío y á 2 del Mercado Cubierto de Guayaquil. Las galerías públicas tendrán unos 550 metros (110 × 5). Habrá corrales cómodos y seguros, con agua. Habrá amplios corrales con marcaderos muy cómodos.

En las galerías se exhibirán todas las marcas de los hacendados; para el efecto debe cada uno mandar la suya, lo más pronto posible, en una tableta de 20 centímetros en cuadro por 1 centímetro de grueso, con el nombre del hacendado al pie, en letras claramente legibles. Las recibirá el Sr. Alberto Angel.

Como se proyecta una gran exposición de animales para el 12 de Octubre, con premios, carreras &, deben los propietarios de buenas y hermosas bestias, toros y vacas notables, buenos cerdos etc. etc., prepararse con anticipación para traerlos á la exposición, que durará varios días. Habrá pesebreras, corrales y corralejas arreglados para recibirlos.

Los propietarios de *mangas*, potreros, corrales, pesebreras &, de todos los alrededores de la Feria, del Mercado Cubierto y en general de Medellín, deben arreglarlos con anticipación.

Los dueños de hoteles, fondas, cantinas etc. etc., deben también prepararse á dar comodidades y abundancia para la gran festividad que viene.

Los programas detallados circularán oportunamente en toda la República.

Medellín, Junio de 1905.

El Presidente de la Junta,

MANUEL J. ALVAREZ C.

El Srio. Tesorero,

ALBERTO ANGEL.

